# CARTA DE EL PADRE DIEGO DE VALDES, Provincial de la Compañia de Iesvs, en esta Provincia de Toledo, para los Padres Superiores de ella, sobre la muerte, y virtudes de el P. Andres de Rada, de la misma Compañia.

Pax Xpti, &c.

Miercoles quinze de Março, à las doze de la noche, fue nuestro Señor seruido de sacar de esta vida para la eterna, à recibir el prèmio de sus fructuosas obras, como esperamos, al Padre Andres de Rada, professo de quatro votos, de edad de setenta y dos años, y cinquenta y cinco de Religion, Rector que al presente era de este Colegio Imperial.

Fue su enfermedad vna calentura maligna, que apoderandose con estraña violencia de el sugeto, desde el principio casi puso en desconfiança à los mejores Medicos de la Corte, de que tuviesse su Arte medios para vẽcerla: empeçaron à usar los mas eficazes, y que se compadecian con las fuerzas de el doliente; pero todos fueron tan sin provecho, que con ninguno experimentò un punto de alivio, ò mejoria, antes se fue devilitando con ellos la virtud, y agravando mas por oras la enfermedad, hasta que à la entrada de el seteno, recibidos con mucho acuerdo los Santos Sacramentos, y estando hasta espirar con toda advertencia, entregò en manos de su Criador, llena de merecimientos, la alma dichosa, que por beneficio de el Cielo le havia cabido en suerte.

Naciò el Padre Andres de Rada en la Villa de Velmonte, Diocesis de Cuenca, de padres honrados Montañeses: llevòle vn tio suyo à estudiar Gramatica, y Artes à Oropesa, y alli fue recebido en nuestra Compañia. Passò à la Casa de aprobacion de Madrid, à tener sus dos años de Noviciado. Los raros exemplos, que en esta Escuela de perfeccion diò de todas las virtudes Religiosas, la aplicacion, la alegria con que se empleava en los exercicios de un devoto, humilde, y ajustado Novicio, no caben en la brevedad que pide una carta, ni se deve hazer gran caudal de estas flores, hasta que el tiempo, y la gracia las adelante, y sazone en maduros frutos. Basta dezir, que le miravan los demàs Novicios como dechado, y Regla de vna perfecta observancia. Embiòle desde aqui la Obediencia à que estudiasse Artes, y Teologia en el Colegio de Murcia, donde, conservando con gran cuidado el calor de el espìritu, descubriò en el Estudio Escolastico vivo, y delgado ingenio. Su aplicacion à las letras fue continua; sin admitir por esta causa alguna relaxacion en la disciplina Religiosa.

Guardò con tanta exaccion en este empleo las Reglas todas de vn perfecto Estudiante de la Compañia, y saliò con tan buen credito de Teolo-

go, y Artista, que entre sus Cõdiscipulos le encargarõ los Superiores los dos primeros Actos de su Curso de Artes, y Teologia, en que desempeñò con entera satisfacion la confiança, que tenian todos de sus letras, y ingenio. Ordenado de Sacerdote, fue à tener su tercera aprobacion en el Noviciado de Madrid, donde hizo juntamente oficio de Ministro. De aqui fue embiado por compañero, que ayudasse al Padre Gaspar Sanchez en el estudio, y disposicion de sus libros para la estampa. La compañia, y trato familiar de tan gran Varon, su inculpable, y santa vida, fueron nuevo estimulo, que encendieron los fervorosos deseos de el Padre Rada: ayudandose mucho en el espiritu de aquel, à quien el ayudava en el estudio; y assi, entre sus papeles se hallò un apuntamiento de las virtudes, que tenia observadas en el proceder de tan exẽplar, y Venerable Doctor. Encargòse de leer à los nuestros un Curso de Artes en Murcia: à q̃ satisfizo con muy buen nombre. Despues le ocupò la Obediencia, en que hiziesse oficio de Ministro en los principales Colegios de la Provincia, como son Villarejo, Murcia, Alcalà, y Madrid, de donde passò à leer Teologia Moral, y ser Prefecto de los Estudios de Oropesa. Nombròle nuestro Padre General Rector de el Colegio de Plasencia, y quando mas veneradas sus prẽdas en aquella Ciudad de los proprios, y estraños, con sola una seña de que era voluntad de los Superiores, se partiò al punto, para embarcarse à la Provincia de Nueva-España, donde hizo tres años oficio de Rector, y Maestro de Novicios: en q̃ lo austero, pũtual, y menudo de su observancia, era confusion al mas fervoroso, sin perdonar diligencia de su Regla, en orden à promouer la juventud en espiritu. Despues fue Provincial de Mexico quatro años. Embiado luego à disponer la Fundacion, que esta Provincia tiene en la Habana, trabajò incansablemente en los empleos espirituales de un zeloso, y diligente operario. Padeciò estrañas mortificaciones, en especial, por la oposicion, que le hizieron algunos Religiosos de otras Ordenes; pero con tal paciencia, y silencio, que jamas (ni entre los nuestros) se le oyò contra ellos una palabra: Con que todos los de la Habana le llamavan à una voz el Santo Padre. Aqui recibiò Patente para ir por Visitador à la Provincia de el Perù, y acabada la Visita, fue nombrado Provincial de la misma Provincia, de donde partiò por Visitador à la Vice-Provincia de Chile. En esta Visita le llegò vn Decreto de su Magestad, y letras de Nuestro Padre General, para que partiesse al Paraguay por Visitador de aquella Provincia, donde hizo despues oficio de Provincial. De alli fue llamado à esta Corte, à dar razon de el estado de las Provincias, y Reynos, en que havia gouernado tãtos años; y à poco tiempo, llegado à Madrid, recibiò nombramiento de Rector de este Colegio Imperial, que gouernò por espacio de año y medio.

En tanta variedad de ocupaciones como las que exercitò por Obediencia el P. Rada, fue grande el cuidado, las veras con que procurava el acierto, y buen cobro de cada una; sin q̃ su eficazia perdonasse la menor diligencia, ni dispensasse por esto consigo en lo regular de sus santos Exercicios. Assi tomava qualquier empleo como medio unico de que estava su salvacion dependiente, y assi le hermanava cõ èl las menudencias de una regular observancia, como si no tuviera à su cargo otro cuidado. Desde que empeçò los estudios, trasladò de su mano las Reglas de los Estudiantes de la Compañia, à que se ajustò siempre tan puntual, que se conocia bien las tenia, no solo escritas en su poder, sino impressas mejor en su coraçon.

Na-

Nadie le viò quebrar la regla de hablar Latin: de donde se infiere la obseruancia que tendria en las demas.

El tiempo de su letura, igualmente fue para sus Discipulos Maestro de las letras, y de el Espiritu, enseñando aquellas desde la Catedra, y aferoriçando este con su modestia, trato, y exemplo. Salia de su aposento muy poco, y muy rara vez de casa: si se determinava a salir algun asueto, sus campos, y diuertimientos eran los pobres de el Hospital, y presos de la Carcel, rematando siempre con visitar la Capilla de Nuestra Señora de la Concepcion, de cuyo Misterio era especialmente devoto; sin entrar en casa de persona Seglar, por respeto alguno. Tomava disciplina publica, y fregava despues en la Cozina los Sabados. Ayunava Viernes, y Sabado, y los Viernes servia à la mesa, mostrandose en todo su proceder viuo exemplo de humildad, mortificacion, y penitencia.

Su principal empleo fue hazer oficio de Superior, y porque tuvo sus gouiernos, casi todos, en Indias, se ha procurado noticias de personas, que allà le conocieron, y trataron familiarmente, que las han ofrecido muy singulares de sus virtudes: y por no defraudar de ellas à la estimacio, con que las oyeran quantos auian conocido al Padre, se ha dilatado esta carta, esperando embiarla mas enriquecida de Religiosos exemplos; Pero, reconociendo, que aunque todos hablan con estraño encarecimiento de su virtud, y ofreciendo dezir mucho en particular, esto se dilata mas de lo que deviera, me ha parecido cumplir con mi obligacion, segun el caudal corto de las noticias que he podido recoger, dexando su derecho à salvo à los que las tienen mayores de el tiempo, que viuiò en las Indias el Padre Rada, para que las anadan à estas, ò escrivan con mejor estilo de proposito su vida, como ella lo merece.

La prenda mas propria de un Superior, y que mas resplandeciò en los goviernos de el Padre, fue un infatigable desvelo de promover la disciplina Religiosa, procurando, que todos se ajustassen à ella, sin excepcion de personas. Para este fin hazia fervorosissimas Platicas à la Comunidad, con tan singular eficazia, devocion, y espiritu, que descubria en ellas lo ardiente de su zelo, y compungia los corazones de los oyentes, causando en muchos extraordinarias mudanças. Vallase tambien de frequentes Consultas, en que tomava parecer, aun para enmendar reparos bien menudos. Corregia las faltas, por pequenas que fuessen, juntando à su natural entereza un agrado, y blandura paternal: con que ninguno quedò ofendido, y al menos fervoroso dexava edificado, reconociendo todos, que hacia ordenava, ò corregia como Superior, en que no fuesse delante con el exemplo como particular, que en sus reprehensiones no tenia parte la voluntad, sino el zelo, tratando despues con el mismo amor, y cariño que antes al corregido. Retratòse à si propio cò vivos colores el Padre Rada en vn historico de dictamenes, que se hallò en su poder, escrito de su letra, donde dize: *El Superior ha de ser un fuego encendido, con zelo ardiente, de quien el zelo de la gloria de Dios, y bien de los Subditos, ayan diuorido en fin, segun aquello de el Psalm. 68. Zelus domus tuæ.*

Y si tal vez este ardor en el Padre, pudo alguno (midiendole con la prudencia de el siglo) tenerle por demasiado: su intencion nadie pudo justamente culparla. Con el mismo zelo, y valor assistava por el credito, por la paz de su Religion, y Subditos, praejando como buen Piloto, contra las tempestades que se le ofrecieron en su govierno, Ni le acobardaron las opo-



sicio-

ficiones, que grandes Principes, assi Eclesiasticos, como Seglares, hizierõ en su tiempo à la Compañia: opusose à todas con santa libertad, y constancia, para que gozasse su Religion en tranquila serenidad el fruto de sus trabajos, los Privilegios, las gracias, que por ellos la han concedido en sus Bulas los Pontifices. Lo mucho que hizo, y padeciò en esta parte, es materia de mas largas relaciones.

La misma caridad, y zelo de aprovechar à sus Subditos en espiritu, mostrava en assistirlos con el consuelo en sus trabajos, y necessidades temporales: procurava su alivio cõ amor, y entrañas de Padre verdadero; sin reparo de abandonar por este fin grãdes intereses. Era en sumo grado caritativo con los enfermos: enviado tocar à Medico, lo dexava todo por assistir con èl, à ver lo que ordenava. Todas las tardes visitava deporsi à cada uno, consolandole, y procurando saber, si apetecia algo, si le acudian con pũtualidad los enfermeros, si se havia cumplido los ordenes de el Medico: solicitando con grandes veras, q̃ los que por Dios lo dexaron todo, no echassen menos en su enfermedad cosa alguna de quãtas pide el consuelo, y sufre el estado: esmerandose cõ aquellos, q̃ le havian dado en q̃ merecer, y conocia, le eran menos bien afectos. Tenia dado orden, q̃ en saliẽdo de Oracio, fuesse el Enfermero, à darle quẽta de los enfermos; y si alguno estava de peligro, ò aquella noche avia caìdo malo, al pũto salia de su aposento à visitarle, y poner los medios cõvenientes à su alivio. Ni se limitava esta caridad à solo sus subditos, estẽdiase en general à todos sus Hermanos: de suerte, que de varios Colegios de la Provincia (en que por la estrechura de lo temporal, ò otros accidentes, eran los enfermos menos bien assistidos) se venian cõ licencia à curar à este: Y es cosa admirable la afabilidad, el gusto con que los recebia su caridad los braços abiertos; sin distincion de personas, ni de prendas; Ni reparar que fuesse sugeto provechoso, ò inutil; Ni el peso que cargava sobre si, obligãdose à su assistẽcia. Assi lo executava, como lo tenia escrito, por estas palabras, en su dictamen treze: *Ha de tener el Superior coraçon Real, universal, y Divino, porque si le tiene convertido àzia si, no es para oficio publico: Quien no es rico en amor, que abrace à todos, huelvase de esta guerra, que no es à proposito para ella.*

Acompañava esta caridad con raros, y continuos exemplos de todas las virtudes, siendo lo puntual, y ajustado de su vida ley animada, que persuadia lo mas perfecto, y muda reprehension de los descuidos. Nadie le mirò, que no se compusiesse, ni le tratò, que no saliesse de su conversacion compungido, ò edificado. Mostravase en todas sus acciones perfecto dechado de perfeccion Religiosa: de suerte, que personas bien graves han sido de sentir: que no pudieron hazer otra vida en carne mortal muchos, de los q̃ la Iglesia venera como Santos Confessores: Y admirando algunos en el Padre Rada, vn tenor tan observante en todas sus acciones, dezian havia tomado à San Luis Gonçaga por modelo, à que ajustarse en sus obras, y que las virtudes q̃ exercitò el Santo, el poco tiempo q̃ tuvo de Religion, las practicò el P. por el discurso de cinquẽta y cinco años, q̃ viviò en ella. Larga carrera, para contenerse en los terminos de tan estrecha observancia! Apoyò despues este sentir, q̃ entre muchos papeles de devocion, que se hallaron en su poder, fue uno el Compendio de la vida de el Santo Hermano, sacado de su letra; para espejo sin duda, à que mirarse frequẽtemente, y componer por èl lo ajustado, y regular de sus acciones. Por ultimo, nadie le viò quebrar una Regla de las nuestras, ni faltò jamàs à ella advertiẽ-

ti-

tidamente, siendo tantas, y tan menudas, las q̃ tiene en su Instituto la Cõpañia. Esto, que à la primera luz parece encarecimiento, y siendo verdad es prueva irrefragrable de virtud muy acendrada, se califica con claridad, reconociendo la formula de su profesion, que guardava, escrita de su mano: Donde à los cinco votos simples, que acostumbra hazer el ya professo, añade el Padre Rada, sexto voto: *De no hazer, intentar, ò elegir con plena deliberacion cosa alguna, que sintiesse ser menos agradable à la Magestad Divina: Y en caso, que se le propusiessen dos cosas, como igualmente gratas, hacia voto de elegir aquella, que fuesse mas conforme à la vida, y muerte de Christo Iesus, à quien ha tomado por norte, y Capitan nuestra Compañia.* De aqui se infiere, como observaria las Reglas, en que veìa la voluntad de Dios declarada, quien tenia hecho voto de no hazer cosa alguna, que le pudiesse ser à su Divina Magestad menos agradable?

Fue su mortificacion muy reparada de los de casa, que veìan à todas horas en el Padre Rector un hombre verdaderamente austero, y desnudo de las pasiones, que arrebatan el animo, y de las inclinaciones, que arraìtran los sentidos. Vencia su proprio juizio, y dictamen, moderando la severidad de su govierno, y trocandola en blandura, y agrado siempre, que comunicadas con Dios en la Oracion sus resoluciones, le dava su Magestad à sentir, ò por razon, ò por la misma experiencia, que los medios suaves, son mas conformes al fin, para governar espiritus Religiosos: que deven ser tratados con amor de hijos. Tenia tan mortificada la curiosidad, que haviendo corrido diez mil leguas de tierra, por obediencia, no era posible hazer que se moviesse, por ver la cosa mas digna de admiracion. Passava por Cordova, y saliendo à disponer su jornada, no se le pudo persuadir, estando al passo, que entrasse à ver la Iglesia Catedral, tan celebre, por lo singular, y admirable de su fabrica: Vieronla sus compañeros, y èl se escusò, con que no era necessario. El apetito tan natural en los hombres de su propria estimacion, ponia su humildad debaxo de los pies: porque no solo no hablava cosa, que pudiesse redundar en propria alabança; pero sentia, que se tocasse materia de este genero en su presencia: y con la destreça, que el Padre tenia en hablar de Dios (que era muy singular) torcia luego la conversacion à las materias de espiritu. Si se alabàva su justificacion en alguna penitencia, que havia dado, se ponia de parte de el que la havia recevido, y le escusava la falta; atendiendo mas al credito de èste, que al suyo proprio. Siempre que ablava de algun Prelado, ò persona constituìda en alta dignidad, era con el respeto, y sumision que pedia su puesto; Y aunque alguno le huviese dado injustamente en que merecer, nadie queria, que condenase su obrar, allando siempre disculpas en la intencion. Huìa quando era Provincial, y Visitador sus aplausos, escusando con buen modo hallarse en ocasiones, en que le pudiesen honrar, por razon de su oficio, y buscando su desprecio en los empleos mas humildes de su Instituto. Siendo Rector de este Colegio, y sugeto, por sus puestos, ancianidad, y prendas, tan venerable, y digno de ser asistido, y servido en su aposento, de algun Hermano, no se pudo recabar de su humildad, que le admitiesse: no consintiendo le barriesse otro el aposento, ò le traxesse una jarra de agua para lavarse. Quanto era en su aposento de trabajo, ò servicio, todo lo executava por su mano, teniendose por indigno, de que otro le sirviesse, y ofreciendose èl con alegria, à servir à todos.

Su templança, y sobriedad fue estremada: no se desayunava hasta entrar à la ora de comer en el Refectorio: no comia mas que una vez al dia, y à la noche tomava solo unas yervas, ò passas. La Quaresma, aunque tenia setenta y dos años de edad, ayunava, comiendo un solo plato de pescado, sin provar huevos; aunque su edad, y achaques le dispensavan este rigor; y à otro le pusieran ley de comer carne. No provò en muchos años el vino, ni se acostumbrò à la bebida, tan usada en las Indias de el chocolate. Si en la mesa le ponian para comer poco, ò malo, jamàs hablò palabra, y siempre dexava para los pobres algun bocado de lo mejor. No admitia cosa extraordinaria; y quando tal vez se le ponia alguna, que havia venido presentada, ò la bolvia, ò embiava à algun enfermo; ò provandola, la alargava al de el lado: y esto vltimo lo hiço, convencido, de que podia redundar en menos observancia, si por no admitir èl una niñeria, se escusavan otros de llevar al Refectorio, y comer con licencia lo que los presentavan, como es estilo. Nunca sufriò tener en su aposento regalo alguno: de suerte, que embiandole la Señora Priora de la Encarnacion unos dulces, saliò al punto en busca de el Ministro, y le ordenò, que los fuesse à repartir à los enfermos, diziendo: no bolveria à su aposento, hasta que estuviessen fuera. Si en sus enfermedades le recetavan pildoras, las mascava; y si purgas, se saboreava con ellas, sintiendo mucho le diferenciassen de los sanos en la comida, y le obligassen à admitir cosa particular.

Todo genero de maltratamiento, parece que lo tenia por regalo. Caminando en sus visitas de las Indias, por climas muy ardientes, en que yere el Sol con gran destemplança, no usò jamàs de otro reparo, ò quitasol, que su sombrero: Y haziendo viage por tierras, infestadas con nuves de tabanos, y mosquitos, nunca se puso guantes, ò mascarilla; antes, quando le cubrian el rostro, manos, y cabeça, estos animalejos, los consentia, sin espantarlos; y diziendole algunas vezes, porquè no los echava? Respondia: *Degemoslos comer, que no lo perderèmos.* Por quenta de mortificado puede entrar, como sabia mortificar su mortificacion el Padre Rada, quando temia parecer singular, ò ser ocasion de mortificar à otros. En tantos años como governò en Indias, nunca tomò la bebida tan usual, y en partes necessaria, de el chocolate. En esta Corte, haziendo muchos lodos, no entrava en coche, aunque la huviesse de atravessar, para ir al Noviciado; pero à uno, y otro se allanava venciendose, quando lo pedia la caridad, ò el respecto devido à grandes personas, contento de mortificar (por lo menos) con semejantes condescendencias, la opinion de mortificado.

Era estraño el rigor con que tratava su cuerpo, obligandole con el freno, y castigo de la Penitencia, à obedecer en todo al espiritu. Por la mañana, en tocando à levantar, empeçava una rezia disciplina, en que solia durar por un quarto de ora, y otra tomava por la noche antes de recogerse. Siendo Visitador, y Provincial, no perdiò su devocion de salir con disciplina publica los Sabados, las Visperas de nuestra Señora, y de las Fiestas de Christo; sin que le acobardassen los temporales con el rigor de yelos, y bentiscas. Vsava de mas rigurosos silicios, segun se hallava con mayor devocion; y segun era mayor, ò menor la Festividad, que en aquel dia celebrava la Iglesia: muy de ordinario traìa dos ceñidos de extraordinaria aspereza. Ayunò algunos años con todo

ri-

rigor los Viernes, los Sabados, y todos los Adviento, las Viſperas de las Fieſtas de Chriſto, y de ſu Madre, y de otros Santos, de quienes era eſpecialmente devoto; y generalmente ſu comida, en la cantidad, era de un ayuno continuo, y muy auſtero. No usò por largo tiempo de camiſa, ni durmiò en cama; y aunque en los caminos de ſus viſitas la llevava, por no obligar à eſta mortificacion à ſus compañeros, no dormia en ella, ſino en el duro ſuelo, cubierto de una manta. Iornada huvo de eſtas, en que cayò tanta nieve en el parage donde tenia el Padre ſu alojamiento, que quedò caſi muerto de el frio, torcida la boca, ſin aliento, y en gran parte perdido el uſo de los ſentidos: De donde fue llevado à un Cõvento de Religioſos Franciſcos, que le aſsiſtieron con grande caridad: y admirados de la paciencia de el Padre, no ſolo le curavan como à enfermo, ſino le veneravan, ſervian, y hablavan de èl, como de hombre Santo. Con el frequente uſo de eſtos rigores, y penitencias, le quedaron los muslos, y piernas ſin ſentido, y la carne como de corcho: à cuya cauſa ſus Confeſſores, en eſtos ultimos años; recelando prudentemente, que el fervor de el Padre acortava ſu vida, mas que era licito, le prohibieron lo que juzgavan exceſſo, en eſpecial todos los ſilicios; y obligandole à uſar lienço (por no deſconſolarle de el todo) le permitieron algunas diſciplinas cada ſemana.

Amava à la ſanta pobreza, como inſeparable compañera de la mortificion, y penitencia. No tenia mas veſtidos reſervados, que los que ordinariamente traìa pueſtos, y eſtos tan remendados, y pobres, que eran de ningun precio; ſin que ſiendo ſuperior, ò particular ſe le pudieſſe hazer, que admitieſſe ropa, ſotana, ò manteo, ni otro veſtido interior, que fueſſe nuevo: Satisfecho de cubrir ſu deſnudez con los veſtidos mas pobres de la roperia, que otros havian deſechado: aun los zapatos, que dà la Religion, una vez al año, no permitiò, ſiendo Rector de eſte Colegio, que ſe hizieſſen para èl nuevos; ſino que le acomodaſſen algunos remendados. Caminando por las Indias en ſus viſitas, al tiempo que deſcanſavan la ſieſta ſus compañeros, ſe deſnudava èl, para coſer, y remendar ſus veſtidos. Dieronle unos Breviarios, y dos Petacas pequeñas, viendo no tenia en que guardar ſus papeles; pero luego echò de ſi las Petacas, diziendo le ſervian de embaraço, y trocò los Breviarios por unos viejos, alegando ſe deslucian, y maltratavã en los caminos. En todos ſus viages; y lo que mas es, en el que hizo de las Indias à Eſpaña, no traìa otros caxones, ò Petacas, que unas pobres alforjas con ſus papeles, y unos libricos pequeños de devocion. Todo el oro, y plata que deſenvarcò en Cadiz, fueron cinco reales de à ocho que le havian ſobrado del gaſto de ſu Viatico, y entregò al Procurador General de Indias en llegando à Sevilla. Eſtraño deſprecio de lo tẽporal (q̃ celebravan con admiracion los paſſageros) en un hombre, q̃ por eſpacio de veinte y cinco años havia governado las principales Provincias de la Cõpañia en Indias! Y que prueva bien, quan deſaſido tenia el coraçon de bienes de la tierra, y pueſta ſu codicia en acaudalar para la eternidad teſoros de virtudes! No ſe hallò en ſu muerte, que tuvieſſe ni un maravedi, ni otra moneda alguna, ni alhaja propia que lo valieſſe, ni otra coſa, que un Roſario pobre, y dos ò tres eſtampas ordinarias de papel. A ſu cabeçera ſolo tenia colgada una Medalla antigua, y una Crucecica de madera pequeña. Deſpues de año y medio que vivia en el apoſento, fue neceſſario abrir unas alacenas, que en el eſtante de los libros eſtavan con lla-

ve,

ve, y quando se esperava huviesse en ellas alguna cosa, abriédolas el Hospedero, se hallaron sin otro repuesto que telarañas. Tenia tá grande estimacion de las cosas eternas, y tan raro desprecio de todas las temporales, que si vela alguno de casa cõ pretension, ò deseo de algũ libro, alhajuela, ò apossento, se lastimava: Y como hombre à quien la fuerza del desengaño tenia puesto fuera del mundo, solia dezir. Pobrecico, que poco gusto, y felicidad hallarà en lo que desea. Otra vez en caso semejãte dixo. Quando yo acàve mi oficio, me tengo de mudar à la Galeria, que aquellos aposentillos son mas alegres, y mas apartados del trafago de Seglares. Vivienda, que aun es de mortificacion para los hermanos.

Aunque en todas las virtudes fue el Padre Andres de Rada verdadero exemplar de Religiosos de la Compañia, en la obediencia se señalò con grandes ventajas, cumpliendo à la letra la perfeccion de esta virtud, que en sus Hijos deseò nuestro Santo Padre. Escriviòle el Provincial de esta Provincia, como haviendo ordenado Nuestro Padre General se embiassen sugetos de ella, capaces de governar, à la Nueva-España, la Consulta de Provincia havia puesto los ojos en su Reverencia para este empleo: y siendo assi, que ni el Padre lo havia pedido, ni significado vocacion de passar à Indias, este indicio de voluntad en los Superiores, fue riguroso Precepto para su singular observancia: y assi respondiò, que èl se partia al punto, como lo hizo, emprendiendo viage tan largo sin replica, sin llevar otro oficio, que emplearse en lo que alli le fuesse ordenado, ni otra prevencion, ò matalotage para el camino, que sus papeles, vna grande resignacion, y segura confiança en la Divina Providencia. Quando Superior, era muy puntual en la observancia de los ordenes de Superiores mayores, obedeciendo, no solo con la execucion, sino con el juizio; y assi, aunque se le ofreciessen razones muy ajustadas, que proponer, tenia por mas ajustado, y seguro rendirse sin dilacion, à lo que la obediencia le ordenava. Assi como le llegò patente de Visitador de la Provincia de el Perù, no reparò en lo incommodo, y riguroso de el tiempo, para salir al punto à la visita, caminando con extraordinarios peligros de ahogarse, por las muchas aguas, y crecientes de rios, mal seguros, y caudalosos. Consolavase en estos riesgos, diziendo: *Buen animo, que es voluntad de Dios. Ajustemonos à la obediencia, que el padecer, se passa presto, y la paga no tiene fin.* Intimòsele en las Indias un orden de Nuestro Padre General, en materia, que havia sido de contrario sentir el Padre Rada; y admirandose algunos Religiosos graves, que eran de su parecer, de que huviesse venido orden semejante, los dixo con gran paz: *Estas cosas se han de tomar por el lado que Dios las embia, y si vieramos los fines à que su Magestad las endereça, nos dexàra su justificacion admirados?* Respuesta que edificò notablemente à los Padres, y conocieron, que el cumplimiento de la voluntad Divina, era norte vnico de sus determinaciones, y deseos. Olgavase estrañamente, siẽdo Rector, el tiempo, que por razon de la visita, tenia al Provincial en su Colegio: porque entonces decia no podia herrar, haziendo la voluntad de Dios, que reconocia explicada en los ordenes q̃ le dava el Superior. A esta causa en las consultas, que (como dige) las hacia muy frequentes, aunque seguia siempre el parecer de los mas, sin reparar fuesse contrario al suyo; pero estando el Provincial en el Colegio, la resolucio era dezir havia oìdo los pareceres de todos, y se los propondria al Padre Provincial, para que determinasse lo conve-

nien-

niente; Y replicandole tal vez, q̃ la primera instancia le tocava al Rector, como inmediato, solia dezir: *Mas seguros daberran vamos de esta manera.* Por la misma raçon, aunque estuviesse empeñado en algun dictamen propio, que le parecia de mayor observancia, en oyendo al Superior de diverso sentir, executava con la misma prontitud, y alegria el parecer ageno, que pudiera el suyo propio. Al Confessor era obedientissimo: no hazia mortificacion, ò penitencia, que no fuesse passada por este tribunal, y siendo persona de tanto espiritu, letras, experiencia, y enfin Superior del Colegio, era admiracion la prontitud con que obedecia à sus ordenes. Muchas veces, que el fervor del espiritu le inclinava à grandes penitencias, le proponia con humildad sus deseos, y despues resignava su voluntad con estas palabras: *V. Reverencia encomiende à Dios mañana esta materia en la Oracion, y en el Santo Sacrificio de la Missa, y me mande con resolucion, lo que su Magestad le diere à entender es mas conveniente.* Y oìda la respuesta, obedecia con el silencio, mansedumbre, y humildad, que el mas rendido, y escrupuloso Novicio.

Pedia al Padre Admonitor con repetidas instancias, le avisasse de qualquiera falta, ò defecto (por pequeño que fuesse) que se reparasse en su govierno, ò modo de proceder, assegurandole, que no solo no le seria molesto; pero, que recibiria la amonestacion, como muy particular beneficio. Con la misma humildad, y rendimiento diò vn papel de su letra al Padre Ministro, pidiendole, que despues de encomendarlo à Nuestro Señor, le avisasse (como si estuviera ante su tremendo Tribunal, para dar quenta) los defectos, assi morales, como personales, que èl, ò otra persona de buen juizio huviesse reparado en su obrar: *Para que assi (dize) nos ajustemos à la primera Regla, que es la voluntad de Dios.* El mismo rendimiento mostrava en obedecer à todos los que en el Colegio tenian algun genero de superioridad por raçon de sus oficios. Decia siempre la Missa, que se le señalava en la tabla, sin escusarse de esta carga por Superior, ni dar oìdos à la esencion, que sus años, y achaques le ofrecian; solo sacava de partido, se la señalassen à tiempo, que le quedasse despues media ora para dar gracias: y assi la decia casi siempre entre diez y once.

Adornò Dios al Padre Rada de una pureza Angelica, que hasta sus ultimos años observò con recato escrupuloso. Era notable su encogimiento en la conversacion, y trato de mugeres, sin que por ser grandes Señoras, y de conocida virtud, se quisiesse rendir à confessarlas: y quando era preciso hablar à alguna, por razon de su oficio, era muy de pàsso, poniendo los ojos en el suelo, y sin levantarlos jamàs à mirarla al rostro. Embiòle à pedir la Señora Priora de la Encarnacion, por el alto concepto que tenia de su virtud, se llegasse al Convento, donde es cierto deseavan algunas Señoras Religiosas comunicarle en materias de espiritu; pero el Padre embiò dos personas graves, y ancianas para este fin, escusandose de ir èl, por sus muchas ocupaciones. Como huirìa los riesgos declarados, quien los recelava para si en la seguridad de gente tan perfecta, que respira santidad solo su nombre? Declarò bien quan arraigado tenia en el coraçon un firme proposito de conservarse en toda pureza, quando en un Manual de Oraciones, y propositos, que escriviò de su mano, puso uno en esta forma: *Porque sè, quan aficionado soys à la pureza, propongo, Señor Dios mio,*

*mio, de antes morir mil vezes, que dar entrada al mas leve pensamiento, que pueda amancillar un punto la pureza de mi alma, y cuerpo.*

Su regularidad en los Exercicios Espirituales, y el fervor con que los hacia, en medio de tantas ocupaciones, podia ser confusion de el solitario mas ajustado. Gastava dos oras en Oracion mental de rodillas todos los dias; una por la mañana, delante de el Santissimo Sacramento, sin que en su mucha edad le acobardassen los frios rigurosos de el Ibierno: Y otra por la tarde, delante de la Imagen de Nuestra Señora de el Buen Consejo. Los favores, que recibiò de el Señor en este santo exercicio, los escondiò de suerte su humildad, que solo nos queda la congetura, de que seria en èl muy favorecido: pues le continuò por toda su vida, con el mismo teson, y en la misma forma. Examinava de rodillas cada dia dos vezes su conciencia: Despues de el examen de la noche, se iba à reconciliar, para decir Missa el dia siguiente: Y es de grande admiracion, que no dexasse dia alguno, de pretender purificarse en esta fuente de gracia de la penitencia; siendo assi, que dos Confessores suyos, vno, que le confessò en las Indias, por espacio de dos años, y quatro vezes generalmente, y otro en este Colegio, por espacio de otros dos, deponen, que le absolvian con escrupulo: porque dificultosamente hallavan materia sobre que pudiesse caer la absolucion! La Missa, la decia con singular devocion, y espiritu, en que excedia poco de media ora, y luego de rodillas delante de el Santissimo, dava otra media de gracias.

Para prueva de quan inviolables eran en la regularidad de el Padre estos dos exercicios de celebrar todos los dias, y dar gracias, solo apuntarè dos casos. Quando caminava, visitando los Colegios de Indias, llevava siempre consigo Altar portatil, para poder decir Missa en el campo, por la distàcia de mas de dozientas leguas, à q estàn muchas Poblaciones. En un viage de estos, le arrastrò una mula, por espacio de medio quarto de legua, maltratandole à cozes, y metiendole entre peñascos, y malezas, con tal ferocidad, que quien se hallò presente, dice, se tuvo por conocido milagro detenerla, y no hallar ya al Padre muerto; pero quedò tan molido, y lastimado, como se dexa entender, y las primeras palabras que dixo, fueron: *Bendito sea el Señor, que sin merecerlo, me ha guardado la vida.* Luego se reconciliò, y puso à dezir Missa, sin consentir, que se le aplicasse antes remedio alguno. El segundo fue, que viniendo à hablarle un Ministro de autoridad, en un negocio grave, llegò quando acabava la Missa; y el Padre, con santa, y cortès sumission, pidiendole licencia para cumplir con Dios en primer lugar, y ofreciendose despues à su servicio, diò de rodillas su media ora de gracias delante de el Santissimo, y luego saliò à oirle, pidiendole perdon: De que el Ministro quedò grandemente edificado, y con mayor concepto de la entereza, y virtud de el Padre.

Tuvo siempre una cordial devocion con la Virgen Nuestra Señora: despues de recogida la Comunidad, rezava todas las noches de rodillas su Rosario; y el breve tiempo que dava al sueño, que era de tres à quatro oras, teniendole echado al cuello, y en despertando, se asia luego de èl, como de amarra, para evitar, reçandole, los peligros de aquel dia. En sus mayores cuidados acudia à la Virgen, como hijo amoroso al refugio de su verdadera Madre, donde hallava cierto el consuelo, y alivio de

sus

sus trabajos. Persona huvo, que (en ocasion de vn sucesso adverso, y para el Padre Rada muy sensible) reparò, que por espacio de mas de tres oras, havia estado el Padre de rodillas, sin moverse, delante de el Altar, en que està su Imagen. Era esta Señora Istis Divino, que le echava las borrascas de su coraçon, y reducia su espiritu à bonança. En el Manual referido, tenia particulares Oraciones à muchos Santos, y dos Letanias, una de los Santos de su especial devocion, y otra de los que le havian caìdo en suerte: que reçava à menudo, implorando su Patrocinio; Pero, aunque los Santos de su devocion eran muchos, su devocion con los Santos era mas; vno, y otro pide relacion mas larga.

Ardia en su coraçon un bolcan de fervorosos deseos de ayudar à la salvacion de las almas; y assi, en llegando al Nuevo Reyno, se puso à estudiar con notable gusto, y aplicacion la lengua de los Indios Mexicanos, deseoso de emplear toda su vida en las Apostolicas Missiones, que tiene aquella Provincia: y assi, à poco tiempo pidiò le embiassen à los Iaraumares, ò à Cinalòa; pero el Señor, que le queria para otros empleos, no le concediò este. Hallò despues campo abierto, en que desplegar las velas de sus fervores, quando fue, embiado de la Obediencia, à la Habana. Aqui ocupava todas las oras de el dia, y de la noche en los oficios de un verdadero Apostol, enseñando à los niños, y rudos la Doctrina Christiana, consolando en los Hospitales à los enfermos, haciendo paces entre dìscordes, visitando los encarcelados, socorriendo con limosnas à los pobres, predicando à todos verdades ciertas, acompañadas de fervorosissimos desengaños, y administrando à qualquiera ora el Sacramento de la Penitencia, con grande fruto de toda la Ciudad, que le veneravà.

Fueron muchas las conversiones que hizo, los pecadores que reduxo à mejor vida, y à los que ayudò con armas espirituales en la batalla peligrosa de la muerte. Es aqui muy de notar lo que le sucediò con un Governador, que haviendo caìdo malo de enfermedad mortal, y estando desahuciado, no havia quien se atreviesse, por la aspereça de su condicion, à avisarle de su peligro, ni à dezirle se dispusiesse para aquel trance. Supo el Padre el riesgo de aquel Cavallero, que havia hecho tan escandalosa vida, entròse por sus puertas, advirtiòle el estado en que se hallava, rogandole con la paz en la Penitencia; pero èl le echò de si con palabras desabridas, y de enojo: Armòse el Padre de zelo, y con fuerte bateria de raçones, acompañadas de grande espiritu, rindiò su obstinacion, y dureça: Ensin, el Governador se puso en sus manos, confesòse generalmente, con muestras de particular arrepentimiento; cumpliò con las obligaciones de Christiano en aquella ora, y dexò en gran confiança de su salvacion à toda la Ciudad, que admirò el sucesso, y hasta oy dia no acaba de engrandecer la insigne santidad de el Padre Rada, hablando de èl todos con la estimacion, que pudieran de San Francisco Xavier.

Convirtiò tambien en la Habana muchos Hereges, que se hallavan en ella prisioneros: Ganavalos primero con dadivas la voluntad, y alumbravalos despues con las verdades de nuestra Religion el entendimiento; socorria con limosnas la vida temporal, y guiavalos por el camino verdadero de la eterna. Fue muy reparable disposicion de la Divina Providencia, que dos compañeros, que en esta ocasion se hallavan

van con el Padre, uno fuesse Inglès, y Francès otro: para que assi ayudassen en su lengua à la reduccion de los Hereges, que eran de estas dos Naciones. Siendo Visitador, y Provincial, introduxo en todos los Colegios de las Indias el exercicio Apostolico, y Santo de las Misiones, con que su govierno, no solo era util à los de la Compañia, sino tambien à los Pueblos en que residen; y en llegando la Visita à un Colegio, lo primero se disponia la Mision, y publicandose sus Iubileos, se abrian unas Ferias Espirituales, de extraordinarias riquezas para los pecadores: de sumos intereses para los justos, de singular regozijo para los Angeles, de considerables ganancias para el Cielo, y de nueva alegria, y gloria para Dios. Era muy de ver la actividad, el espiritu con que venciendo qualesquiera dificultades, dava calor à los de casa para este ministerio, y era el primero en todos sus exercicios: Tocava la campanilla en las Doctrinas, iba entre los niños, cantando las Oraciones: llamava à oìr las Platicas à los grandes, y si era necessario, hacia la Platica, ò explicava los Misterios de nuestra Fè: y por vltimo, era infatigable Confessor de los mas boçales, y pobres Indios, que eran sus mas amados penitentes.

No se contenia su ardor en las visitas de los grandes Colegios, sin salir à hazer frequentes Platicas, y Doctrinas por las Plaças, buscando à todas oras nuevos medios Espirituales con que ayudar à los proximos. En este, que tiene quatro Congregaciones, fundò, siendo Rector, otra quinta Congregacion de Militares, con gran trabajo, y no sin gran provecho: à que acudia, y acude oy la Nobleza toda, que ha militado, los Capitanes, y Soldados, que han servido, y sirven en las guerras, y se hallan aqui, siguiendo la Corte: A todos los ponia el Padre en devocion, haciendo Platica Espiritual todas las semanas, y trayendolos à la frequencia de Sacramentos. No tenia quietud, ni alegria, sino quando trabajava sin cessar, ayudando à los proximos. A qualquiera ora de la noche, si oìa ruìdo en el transito, conociendo era llamar para alguna confesion, salia à la puerta de su aposento vestido, ofreciendose à ir, si alguno se escusava. Tenia prevenido à los Porteros, q̃ en faltando algun Padre para ir à confesar à los Hospitales, por qualquier accidente, le avisassen, que èl iria en su lugar de muy buena gana: como con efecto lo executò muchas veces. Los dias de concurso, trabajava en las confesiones de hombres sobre sus fuerças, durando, si era necessario, desde el amanecer hasta el medio dia, confessando con singular aplicacion à los mas pobres, y desvalidos.

Este zelo de ayudar en espiritu à los mas miserables, le consumiò la vida, y fue principio, y causa de su muerte: Porque, pidiendo de el Hospital de Anton Martin de esta Corte, que el Martes, vispera de San Iuan de Dios, fuessen de casa operarios à oìr de confesion à todos los pobres, el Padre Rector se señalò à si el primero, y empeçando antes que los demàs, no dexò el puesto, hasta que quedò el ultimo confessado: Aplicavase con grande gusto, y amor à oìrlos: porque no se entendiessen las confesiones con la vecindad de las camas, se acercava de suerte, que recibiendo en el rostro el aliento, inficionado de los enfermos (en especial de uno à quien lo pestilente de los humores tenian hecho una llaga) prendiò en su sangre el contagio, y vino à casa herido de muerte el cuerpo; pero gozosissimo en el espiritu: Y assi

dis-

dixo quanto se alegrava de haver asistido à aquella funcion ; por el consuelo de aquellos tristes ; aunque se sentia con algun dolorcillo de cabeça. Dos dias pasò de esta suerte , sin darse por entendido de el grave daño, que padecia en lo interior , hasta que el Viernes, hallandose con gran calentura , dixo Missa , diò su media ora de gracias de rodillas , fue à visitar à un Hermano , que havia caìdo enfermo la noche antes , y se encerrò en su aposento : en que pasò sin comer , ni acostarse todo el dia , aunque se lo rogaron. Entrò al anochecer el Enfermero , tomò el pulso, y dixo convenia que se acostasse : No supo el obedientisimo Padre negarse à la seña de voluntad de aquel , que mirava ya como Superior, conforme à la Regla : Acostòse , persuadiendo al Enfermero no le convenia tomar sustento alguno , por gastar assi mejor la destemplança de humores.

Seis dias estuvo en la cama antes de morir , en que diò extraordinarios exemplos de virtudes , provando bien en la facilidad de obrarlas enfermo, el continuo exercicio , que havia tenido de ellas quando sano : Y quanto importa acostumbrarse à manejar en salud las armas Espirituales , para exercitarlas con destreça en el ultimo combate. Como havia sido siempre tan singular su modestia , no se le viò en todo el tiempo de la enfermedad sacar si quiera un braço fuera de la cama, ni aun la mano ; sino en la ocasion precisa de dar el pulso al Medico. Perseverò siempre en el mismo de cubito , casi sin moverse à un lado, ù otro : Cosa , que dexò admirados à los Medicos , y decian , que qualquiera muy mortificado se arrojára muchas veces de el lecho , con el fuego interior , que el Padre padecia ; Pero el incendio grande de espiritu , entorpecia las fuerças à el material de la calentura , y no se dava su mortificacion à partido , de admitir aun el menor alivio en tantas congojas. Cosa bien rara , que daño tan violento , enfermedad tan aguda, no le sacasse à los labios un suspiro , un ay , ni otra seña alguna significativa de su dolor , y que estandose abrasando, no pretendiesse el menor aliuio ; ni un poco de agua para refrigerarse ! Dixole un Padre, si queria tomar unos granos de granada , que estavan en un plato. A que respondiò : No son de importancia ; pero demelos V. Reverencia, porque exercite esse Acto de Caridad. No quiso, aun estando tan malo, provar un dulce, ni acabò en toda la enfermedad un vizcocho de los mas ordinarios, y pequeños.

Embiandole un regalo el Señor Duque de Alva , y otro el Convento Real de la Encarnacion , pedia con grande instancia le sacassen aquellas cosas de el aposento , y que se repartiessen à los otros enfermos. Dixole el Ministro , que ninguno estava tan necesitado como su Reverencia. Con esto , no insistiò mas ; pero aguardando à que entrasse el Enfermero , le hizo à solas , con grandes ruegos , la misma suplica: Que aun enfermo , no sufria tener lo necessario , y se desvelava en cuidar de sus enfermos. Estavan sobre la mesa , en un papel , cien reales de plata , que havia pedido al Procurador , para hazer una limosna , y como si retenerlos en su poder , fuesse gran delito de propriedad, no se quietò hasta echarlos de si , y que se llevassen à la persona para quien era. Este amor con que mirò siempre à la santa pobreça , como madre , le obligò à no permitir , que noche alguna ( estando tan malo ) se quedasse luz encendida en el aposento , por escusar aquel gasto : Y por no dar ruido,

ni desacomodar à los Religiosos, tenia gran cuidado, que haviédo cumplido con lo que dexavan ordenado los Medicos, se recogiessen todos à descansar à sus aposentos, y le dexassen à èl solo; sin permitir hasta la ultima noche, que se quedasse con èl alguno: De donde parece, ò que sabia la ora de su muerte, ò que no tenia necessidad de quien le ayudasse à dar el passo à la eternidad, tan temeroso para todos, y que mirava para si tan cercano. Mostrò su rara obediencia en el rendimiento con que obedecia à los Medicos, y Enfermeros; sin dar señas de propria voluntad, ò juizio contrario, en lo mas aspero de la curacion, y mayor violencia de los remedios.

Dos oras antes de su muerte, preguntò al Enfermero: *Y que me manda aora?* Dixole, que tomasse una sustancia, y al punto se incorporò en la cama, con tal ligereza, y alegria, como si estuviera sano: Venciendo con la fuerza de el espiritu la debilidad de el cuerpo, y la repugnancia, que à los manjares tenia el estomago; aunque esta era de calidad, que no le dexò pasar de dos cucharadas. Al tercero dia de su enfermedad, pidiò el Santissimo Sacramento por Viatico, que recibiò con estraña devocion, y edificacion de la Comunidad, que estava presente: Despues, de orden suya, pidiò el Confessor en su nombre perdon à todos, de sus faltas, y mal exemplo, y que rogassen por èl al Señor en sus Oraciones. Previnose para recebir este Santo Sacramento con una confesion general que hizo de toda su vida, con persona grave, y docta de los nuestros: El qual saliò de ella notablemente maravillado, viendo tanta pureza de alma en tan larga vida: Y dixo seriamente: Que en toda ella no havia perdido la gracia Bautismal el Padre Rada. Entre estos cuidados, le tenia muy grande, de que no faltasse el Viernes siguiente, por estar èl enfermo, quien hiziesse la Platica Espiritual a los Militares, y le ordenò por tres vezes al P. Ministro, lo previniesse.

El sexto dia, que fue el ultimo de su vida, pidiò con tantas instancias el Sacramento de la Extrema-Vncion, que pareciò reconocia ya cercana su muerte. Quando se juntava lastimada para este fin la Comunidad, le preguntò uno de los nuestros, si deseava, ò apetecia alguna cosa para su alivio. A que respondiò: En nada le tendrè tan grande, como en que se me administre este Sacramento con todo espacio, claridad, y expresion, de suerte, que yo lo entienda, y acompañe con el coraçon las Oraciones, que haze la Iglesia. Por parecer, que se avecindava la muerte con toda priesa, huvo alguna duda, si se le diria la Letania comun, que pone el Ritual en la administracion de este Sacramento, ò la particular, que señala para el tiempo de la agonia. A que en clara voz dixo el Padre Rector. *No se haga conmigo cosa particular, sino aquello, que es estilo, y la Iglesia Nuestra Madre dispone.* No necesitò, en el tiempo de toda la enfermedad, y cercania à la muerte, de que se le hablasse en materias de espiritu, y proprias de aquel trance, por tener continuamente los ojos en el Cielo, y levantado el coraçon à Dios, empleandole en fervorosos Actos interiores de Amor Divino, de confiança en la Sangre, y Passion de Christo Señor Nuestro, y en pedir su intercession à la Virgen Santissima, y à los Santos: Y con esto era admiracion la ternura, devocion, y prefteza con que repetia qualesquiera palabras de la Escritura, que le dixessen los Religiosos, que le assistian.

Era muy considerable la prevencion que tenia hecha para jornada tan cuidadosa. Si se juntasse lo que havia recogido de Oraciones, de Meditaciones, Iaculatorias, y otros santos exercicios, en orden à disponerse para una buena muerte, se podia hacer un libro, que fuera tesoro de inestimable valor. Entre otras tiernissimas, y piadosas disposiciones, tenia escrito de su letra, y firmado de su nombre, un testamento espiritual, lleno de clausulas bien devotas. Hacia en èl una protestacion de los Misterios de nuestra Santa Fè, con estrañas circunstancias de firmeça, ofreciendo en su defensa la vida una, y muchas veces, dando por nulo, y de ningun valor, quanto por falta de juicio, ò sugestion de el Demonio (lo qual Dios no permita) pudiesse hacer, ò decir en contra. Declarava sus ansiosos deseos de morir recebidos los Santos Sacramentos, con tan fervorosa disposicion, que le fuessen segura prenda de su Bienaventurança. Invocava por Albacea, y Protectora de su alma, y de esta su ultima voluntad à la Virgen Santissima. Señalava por Defensor, y Curador suyo al Angel de su Guarda: Por testigos, llamados, y rogados para este lance, à un numero, sin numero de Santos, sus devotos, y à todos pedia con muy cordial afecto su patrocinio; Desconfiando de si, y fiando solo de la misericordia de Dios, y meritos de Christo, de su Benditissima Madre, y de sus Santos. En estas dulces consideraciones, y en oìr la recomendacion de el Alma, se ocupò con toda advertencia, y juizio Miercoles hasta la media noche, y à esta ora entregò su dichosa Alma en manos de su Criador, que haviendola adornado de tantas virtudes en esta vida mortal, esperamos piadosamente la havrà remunerado con larga mano en la eterna.

Fue muy sentida su muerte en toda la Corte, por el alto concepto, que dejava estampado su virtud en los animos de los que le trataron. Dispusose su entierro, y Oficio el dia siguiente, que por particular afecto, y estimacion de el difunto se sirviò de hacerle por su persona, con la Musica de la Capilla Real de la Encarnacion, el Ilustrissimo Señor Don Fray Antonio Gonçalez de Acuña, de el Orden de Santo Domingo, Secretario antes de el Reverendissimo Padre General de su Orden, y Obispo al presente de Caracas. Assistieron todas las Religiones, en Comunidades muy numerosas: Grã parte de Señores, y de la primera Nobleza, assi Militar, como Politica de esta Corte: Dandonos todos el pesame, compadecidos de perdida tan grande, y echando menos, no se hiciesse novenario, y Sermon, en que se publicassen al Pueblo las virtudes de Varon, por tantos titulos venerable; Pero al passo de nuestro silencio, se esmeravan los que le havian tratado, en su alabança, y tuvo otros tantos Predicadores de sus virtudes, quantos sentian su muerte lastimados. Los Señores Conde de Oropesa, Marquès de los Velez, Principe de Esquilache, y otros Señores de la Congregacion de Militares, sentian la falta que era preciso hiziesse à la Congregacion su fervor, y espiritu, y la solicitud con que procurava aprovechar à todos, como verdadero Padre. El Señor Duque de Alva dezia, havia estimado mas, un *Dios se lo pague* (con q̃ el P. le retornò, estando enfermo, el regalo que se dijo) que si le huviera buelto en pago todas las Indias: y pedia con estraña devocion alguna alhaja suya, que guardar por reliquia. El Señor Inquisidor General hablò, y habla altamente de las virtudes de el Padre Rada,

da, ponderando su humildad, su modestia, su desinterès, &c. y llamandole Santo à boca llena. El Señor Conde de Medellin, Presidente de Indias, le mirava con muy particular veneracion, llamandole à su casa, viniendo à buscarle à su aposento, y sacandole tal vez al campo, en orden à tomar sinceras, y puras noticias, para el buen cobro de su govierno, en que se desvela, como tan fiel servidor de ambas Magestades. Reconocida su veracidad, y zelo de todos los Señores Ministros de el Consejo Real de Indias, apenas determinavan materia en su Consejo, de que pudiesse tener conocimiento el Padre Rada, en que no oyessen su informe con estimacion, asseguràndo en èl sus conciencias, y acierto: y segun tenian la vtilidad conocida, sienten aora su perdida lastimados. Comprehendiò en pocas palabras sus mayores elogios el Illustrissimo Señor Obispo de Caracas, diciendo: Que si N. P. S. Ignacio governàra en las Indias, no podia obrar de otra suerte; ni dar mas ilustres exemplos de santidad, que en sus goviernos havia dado el Padre Rada. Nadie, enfin, le tratò, de proprios, y estraños, que no se haga lenguas en su alabança, y que no solicite alguna prenda suya de devocion por reliquia; Pero aunque esta general aclamacion, fundada en tan inculpable, y exemplar vida, nos asseguran piadosamente, que la goza inmortal: porque lo referido no tiene mas firmeça, que una Fè humana, que estriva en autoridad, y juicio de hombres, sugetos à engaño, por su naturaleça, encàrgo à V. Reverencia, siguiendo el estilo de Nuestra Religion, ordene se hagan en esse Colegio los Sufragios, que la Regla dispone; Y no se olvide de encomendarme à Nuestro Señor en sus santos Sacrificios, &c. Madrid, y Abril, 17. de 1673.

*Diego de Valdès.*